

FUTURO

CADA VEZ MAS GENTE CADA VEZ MAS APRETADA

CORRIENDOSE ATRAS QUE TAMPOCO HAY LUGAR

En las ciudades del Tercer Mundo, como en la portada de este FUTURO, cada vez hay menos lugar. El colapso de estas aglomeraciones que aún pretenden denominarse ciudades (con la connotación civilizatoria que acarrea el sustantivo) provoca niños que no pueden viajar al centro de Santiago o de México porque en una sola tarde se enferman de tanto smog; gente que tarda más de tres horas para llegar a sus trabajos en México; casi la mitad de la población sin acceso a agua potable en Buenos Aires o San Pablo son algunos de los síntomas de la crisis multiplicada que soportan los personajes urbanos. Quien quiera saber más al respecto, si no padece claustrofobia, puede correrse al interior de este suplemento.

8500 millones de bocas en el 2025

LA SIRENA TAILANDESA

Por Sergio A. Lozano

Año 2025. Ocho mil quinientos millones de bocas claman por techo, trabajo y comida. Desde los lejanos '90, tres mil doscientos millones de nuevos seres humanos lloraron cuando les pegó la luz a la salida del vientre materno y, en tan sólo 20 países del Tercer Mundo, desde Bangladesh hasta México, pasando por Brasil, India, Nigeria y China, setenta de cada cien chicos "eligen" la pobreza del subdesarrollo para llenar sus partidas de nacimiento.

Al volver del futuro, se ve que el ejemplo de Adán y Eva pegó fuerte en los últimos cuarenta años: el crecimiento demográfico en la segunda mitad del siglo XX es equivalente al incremento de la población humana en los millones de años transcurridos desde la aparición de la especie hasta 1950, según estudios de la División de Población de las Naciones Unidas. Tamaña producción de locos bajitos que se volvieron cuerdos y altos con los años no es gratis. La presencia humana comenzó a provocar cambios en el medio ambiente comparables a los ocurridos en la naturaleza durante largos períodos geológicos: selvas que tardaron siglos en formarse y suelos fértiles por los siglos de los siglos amén se están consumiendo en el intervalo de una sola generación humana.

Las proyecciones poblacionales de las Naciones Unidas tienen un sabor agridulce. El índice de crecimiento demográfico global entre 1980 y 1985 fue de un nueve por ciento mientras que entre el 2020 y el 2025 debería ser de cuatro en cien. Alegría fugaz por la caída del índice: las matemáticas cantan que al aplicarlo a una población cada vez más numerosa, la curva demográfica absoluta —número de habitantes versus años— continuará en ascenso durante bastante tiempo más.

Vericuetos de los números. Menos niños nacerán en los próximos años y menos pasarán hambre en valores relativos pero, en términos absolutos, los menos se transforman en más. Más población significará más carencias en salud, alimentación y educación en los países subdesarrollados y mayor número de habitantes implicará una mayor destrucción ecológica que no podrá siquiera asegurar la subsistencia.

Números y sirenas

Los argentinos conocen de cerca las vueltas de los números: aunque el índice de inflación disminuya, el bolsillo se destruye más o menos al mismo paso (lo mismo ocurre si aumenta). ¿Dónde están los límites? El salario parecería no tener cota inferior y el crecimiento poblacional, por su parte y en apariencia, no tendría barreras superiores. Sin embargo, debe existir una frontera natural. Tomando el caso de Nigeria, según su crecimiento demográfico actual, su número de habitantes se duplicaría cada 22 años y dentro de 140 almanaques igualaría a la población mundial de los '90. Demasiados para un solo país.

El futuro poblacional del Tercer Mundo se encuentra ligado a la disponibilidad de alimentos, a la posibilidad de contar con asistencia médica adecuada y a los controles de la natalidad —método no justamente natural— que hoy se aplican en numerosas zonas en vías de desarrollo. México, a pesar de sus iglesias con altares de oro macizo, inició un programa en 1973 con notables resultados y países asiáticos como China, Indonesia, Tailandia y Corea del Sur redujeron sus tasas de natalidad entre un 25 y un 60 por ciento en veinte años de prédica anticonceptiva.

El caso más interesante es el de Tailandia: se distribuyen anticonceptivos gratuitos a todas las parejas que los solicitan, se bombardea a la población con mensajes publicitarios, se aboga en las mezquitas locales en favor del control de la natalidad y, cada tarde, a las cinco, una sirena recuerda a las mujeres que deben tomar la píldora. La sirena tailandesa bajó de 5,6 a 3,4 el número de hijos por mujer y, mientras en 1972 sólo 400.000 parejas practicaban el control de la natalidad, hoy lo hacen más de 18 millones.

En este tema que muchas sotanas condenan no sólo se barajan argumentos religiosos sino también políticos: no hay duda de que el Tercer Mundo no cambiará su destino de miseria tan sólo porque menos chicos vean la luz en la parte de atrás del planeta; la pobreza no se explica en los "hijos de más" sino en que unos pocos países supieron dibujar el mapa mundial a su medida, único planisferio en venta en todas las librerías del planeta. El interés del Banco Mundial en los resultados de estos programas de control de la natalidad, su apoyo económico y sus especialistas dedicados al tema hacen sospechar de la pureza de estos emprendimientos: el número de subempleados, desocupados, hambrientos y miserables debe tener un límite máximo, más allá de ese punto se entra en una zona oscura e impredecible en sus consecuencias para los expertos del organismo internacional.

Algunos entendidos creen que los alimentos constituirán la barrera natural que mandará hacia abajo la curva de crecimiento demográfico pero en realidad, con la tecnología actual, la comida sobra y lo que falla es su distribución: mucho para pocos y poco para muchos señala el fiel de la balanza económica mundial. Para Nathan Keyfitz, doctor en sociología de la Universidad de Chicago y profesor en Harvard, los progresos en agricultura no eliminarán otras limitaciones como las derivadas de la falta de disponibilidad de espacios habitables y de la capacidad finita del ambiente para absorber las agresiones a las que se ve sometido. "Esperar que la intervención de las limitaciones naturales pongan freno al crecimiento demográfico —escribió Keyfitz en un trabajo publicado por *Scientific American* a fines del año pasado— implica aceptar las hambrunas, un bajo nivel de vida, el desempleo, la inestabilidad política y la destrucción ecológica. Opciones inaceptables para la sociedad que deberá buscar la forma de frenar el crecimiento demográfico y modificar la actividad humana de manera que resulte ambientalmente más benigna."

La destrucción ecológica vuelve como un boomerang. Las lluvias interminables y las consiguientes inundaciones siguen a las deforestaciones que realiza el hombre en busca de material para la construcción, combustible o nuevas superficies cultivables. Lágrimas de un planeta que se queja cuando su población crece y se comporta irrespetuosamente.

Revolución urbana

Desde 1950 y hasta el 2020, la población urbana mundial se multiplicará por seis. Poco importará por entonces el grado de desarrollo de cada región: América latina estará urbanizada en un 83%. Africa en un 52% y Asia en un 49%, según señala el "Global Report on Human Settlements" publicado por la Universidad de Oxford en 1987.

En el Tercer Mundo, el ejemplo de México es el espejo de la revolución urbana que se avecina. En la capital azteca se concentra más de la cuarta parte de la población total del país y a ella se dirigen los dos tercios de las inversiones públicas. Hacia el Oriente, la capital de Egipto es otro indicador elocuente: el cementerio de El Cairo cuenta hoy con agua y electricidad instaladas especialmente para que decenas de miles de personas transcurran sus días de vida cara a cara con la muerte.

El bolonqui urbano futuro tendrá su lógica contrapartida en la lucha por el pedacito de tierra, y los japoneses, amarillos y precavidos están planeando las ciudades subterráneas. No es para menos: aunque las diferencias en tamaño entre el archipiélago nipón y los Estados Unidos saltan con una sola ojeada al mapa, la población japonesa iguala prácticamente a la mitad de la norteamericana.

No sólo el problema de espacio llevó a la Taisei Corporation de Tokio a imaginar —y diseñar— ciudades bajo la superficie terrestre. Quizás hasta los departamentos con balcón terraza serán un poco oscuros, pero las profundidades de la Tierra brindarán mayor seguridad durante un terremonto —bastante comunes por esas zonas— y como la temperatura es relativamente constante se reducirán los gastos en combustibles para el acondicionamiento climático de estas ciudades escondidas.

Ochenta mil millones de dólares —según cálculos de la Shimizu Corporation— alcanzarán para construir toda una ciudad subterránea, con distintas áreas unidas por túneles que albergarán a medio millón de personas. Regalos del XXI: los subterráneos perderán su magia, la lluvia ya no mojará más y un vistazo aéreo mostrará a los japoneses buscando un pedacito de sol a través de las enormes cúpulas transparentes que llevarán luz natural a las profundidades de la Tierra.

La capacidad del hombre para asegurar la inocuidad ecológica de las megalópolis del futuro será un buen indicador de las condiciones de vida del próximo milenio. Sin embargo, las poblaciones urbanas modernas presentan un problema de difícil solución en el presente y que se agravará, de no mediar decisiones drásticas, con el paso del tiempo: los bichos de ciudad se mueven permanentemente.

El de casa al trabajo y del trabajo a casa —o vaya a saber adónde— lleva a que hoy existan cerca de 500 millones de vehículos en todo el planeta. Así, una tercera parte de la producción mundial de petróleo termina en sus tanques de combustible para alegría de Saddam Hussein, y sus caños de escape se encargan de ennegrecer los pulmones de todos los mortales, incluidos los verdes ecologistas. Una creciente marea motorizada que se traducirá en mayor consumo de energía, más accidentes, ruidos y polución ambiental, moneda de cambio de los tiempos que vienen. Y, como paradoja, estudios serios muestran que el parque automovilístico crece a un ritmo más rápido que la población mundial para que en un futuro imaginario y negro de smog, autos sin conductor contaminen irreversiblemente el aire que respirarán los nietos de los que hoy se intoxiquen al leer esta nota.

En un presente en el que se funden los adelantos de la robótica, los satélites de comunicaciones, las fibras ópticas, la biotecnología, el láser y los microprocesadores electrónicos con el atraso de miseria y hambre que le tocó en suerte al Tercer Mundo, se torna difícil imaginar cómo serán las ciudades del futuro y cómo transcurrirán los días en medio de la revolución urbana del XXI. Por eso este **Futuro** de hoy que será pasado en los tiempos que vienen se detiene aquí para sentarse a imaginar en silencio qué hará cuando el aluvión de locos bajitos del mañana se apodere de las redacciones y borre de un plumazo las notas largas y plomizas de los suplementos.


Gustavo Gilabert

Revolución urbana

CIUDADES DE MAS DE UN MILLON DE HABITANTES

	Número de ciudades	% de la población urbana mundial
1960	114	29,5
1980	222	34,0
2000	408	40,8
2025	639	43,2

CIUDADES DE MAS DE 4 MILLONES DE HABITANTES

	Número de ciudades	% de la población urbana mundial
1960	19	13,4
1980	35	15,8
2000	66	19,9
2025	135	24,6

Figura 1: Las proyecciones de las Naciones Unidas que figuran en este cuadro preveń que, hacia el 2025, casi la mitad de la población urbana mundial vivirá en ciudades millonarias. En las megalópolis —ciudades que sobrepasan los cuatro millones de habitantes— se agrupará más de un cuarto de la población urbana.

8500 millones de bocas en el 2025

LA SIRENA TAILANDESA

Por Sergio A. Lozano

Año 2025. Ocho mil quinientos millones de bocas claman por techo, trabajo y comida. Desde los lejanos '90, tres mil doscientos millones de nuevos seres humanos lloraron cuando les pegó la luz a la salida del vientre materno y, en tan sólo 20 países del Tercer Mundo, desde Bangladesh hasta México, pasando por Brasil, India, Nigeria y China, setenta de cada cien chicos "eligen" la pobreza del subdesarrollo para llenar sus partidas de nacimiento.

Al volver del futuro, se ve que el ejemplo de Adán y Eva pegó fuerte en los últimos cuarenta años: el crecimiento demográfico en la segunda mitad del siglo XX es equivalente al incremento de la población humana en los millones de años transcurridos desde la aparición de la especie hasta 1950, según estudios de la División de Población de las Naciones Unidas. Tamaña producción de locos bajitos que se volvieron cuerdos y altos con los años no es gratis. La presencia humana comenzó a provocar cambios en el medio ambiente comparables a los ocurridos en la naturaleza durante largos períodos geológicos: selvas que tardaron siglos en formarse y suelos fértiles por los siglos de los siglos amén se están consumiendo en el intervalo de una sola generación humana.

Las proyecciones poblacionales de las Naciones Unidas tienen un sabor agridulce. El índice de crecimiento demográfico global entre 1980 y 1985 fue de un nueve por ciento mientras que entre el 2020 y el 2025 debería ser de cuatro en cien. Alegría fugaz por la caída del índice: las matemáticas cantan que al aplicarlo a una población cada vez más numerosa, la curva demográfica absoluta —número de habitantes versus años— continuará en ascenso durante bastante tiempo más.

Vericuetos de los números. Menos niños nacerán en los próximos años y menos pasarán hambre en valores relativos pero, en términos absolutos, los menos se transforman en más. Más población significará más carencias en salud, alimentación y educación en los países subdesarrollados y mayor número de habitantes implicará una mayor destrucción ecológica que no podrá siquiera asegurar la subsistencia.

Números y sirenas

Los argentinos conocen de cerca las vueltas de los números: aunque el índice de inflación disminuya, el bolsillo se destruye más o menos al mismo paso (lo mismo ocurre si aumenta). ¿Dónde están los límites? El salario parecería no tener cota inferior y el crecimiento poblacional, por su parte y en apariencia, no tendría barreras superiores. Sin embargo, debe existir una frontera natural. Tomando el caso de Nigeria, según su crecimiento demográfico actual, su número de habitantes se duplicaría cada 22 años y dentro de 140 almanaques igualaría a la población mundial de los '90. Demasiados para un solo país.

El futuro poblacional del Tercer Mundo se encuentra ligado a la disponibilidad de alimentos, a la posibilidad de contar con asistencia médica adecuada y a los controles de la natalidad —método no justamente natural— que hoy se aplican en numerosas zonas en vías de desarrollo. México, a pesar de sus iglesias con altares de oro macizo, inició un programa en 1973 con notables resultados y países asiáticos como China, Indonesia, Tailandia y Corea del Sur redujeron sus tasas de natalidad entre un 25 y un 60 por ciento en veinte años de prédica anticonceptiva.

El caso más interesante es el de Tailandia: se distribuyen anticonceptivos gratuitos a todas las parejas que los solicitan, se bombardea a la población con mensajes publicitarios, se aboga en las mezquitas locales en favor del control de la natalidad y, cada tarde, a las cinco, una sirena recuerda a las mujeres que deben tomar la píldora. La sirena tailandesa bajó de 5,6 a 3,4 el número de hijos por mujer y, mientras en 1972 sólo 400.000 parejas practicaban el control de la natalidad, hoy lo hacen más de 18 millones.

En este tema que muchas sotanas condenan no sólo se barajan argumentos religiosos sino también políticos: no hay duda de que el Tercer Mundo no cambiará su destino de miseria tan sólo porque menos chicos vean la luz en la parte de atrás del planeta; la pobreza no se explica en los "hijos de más" sino en que unos pocos países supieron dibujar el mapa mundial a su medida, único planisferio en venta en todas las librerías del planeta. El interés del Banco Mundial en los resultados de estos programas de control de la natalidad, su apoyo económico y sus especialistas dedicados al tema hacen sospechar de la pureza de estos emprendimientos: el número de subempleados, desocupados, hambrientos y miserables debe tener un límite máximo, más allá de ese punto se entra en una zona oscura e impredecible en sus consecuencias para los expertos del organismo internacional.

Algunos entendidos creen que los alimentos constituirán la barrera natural que mandará hacia abajo la curva de crecimiento demográfico pero en realidad, con la tecnología actual, la comida sobra y lo que falla es su distribución: mucho para pocos y poco para muchos señala el fiel de la balanza económica mundial. Para Nathan Keyfitz, doctor en sociología de la Universidad de Chicago y profesor en Harvard, los progresos en agricultura no eliminarán otras limitaciones como las derivadas de la falta de disponibilidad de espacios habitables y de la capacidad finita del ambiente para absorber las agresiones a las que se ve sometido. "Esperar que la intervención de las limitaciones naturales pongan freno al crecimiento demográfico —escribió Keyfitz en un trabajo publicado por *Scientific American* a fines del año pasado— implica aceptar las hambrunas, un bajo nivel de vida, el desempleo, la inestabilidad política y la destrucción ecológica. Opciones inaceptables para la sociedad que deberá buscar la forma de frenar el crecimiento demográfico y modificar la actividad humana de manera que resulte ambientalmente más benigna."

La destrucción ecológica vuelve como un boomerang. Las lluvias interminables y las consiguientes inundaciones siguen a las deforestaciones que realiza el hombre en busca de material para la construcción, combustible o nuevas superficies cultivables. Lágrimas de un planeta que se queja cuando su población crece y se comporta irrespetuosamente.

Revolución urbana

CIUDADES DE MAS DE UN MILLON DE HABITANTES

	Número de ciudades	% de la población urbana mundial
1960	114	29,5
1980	222	34,0
2000	408	40,8
2025	639	43,2

CIUDADES DE MAS DE 4 MILLONES DE HABITANTES

	Número de ciudades	% de la población urbana mundial
1960	19	13,4
1980	35	15,8
2000	66	19,9
2025	135	24,6

Figura 1: Las proyecciones de las Naciones Unidas que figuran en este cuadro prevén que, hacia el 2025, casi la mitad de la población urbana mundial vivirá en ciudades millonarias. En las megalópolis —ciudades que sobrepasan los cuatro millones de habitantes— se agrupará más de un cuarto de la población urbana.

Revolución urbana

Desde 1950 y hasta el 2020, la población urbana mundial se multiplicará por seis. Poco importará por entonces el grado de desarrollo de cada región: América latina estará urbanizada en un 83%. Africa en un 52% y Asia en un 49%, según señala el "Global Report on Human Settlements" publicado por la Universidad de Oxford en 1987.

En el Tercer Mundo, el ejemplo de México es el espejo de la revolución urbana que se avecina. En la capital azteca se concentra más de la cuarta parte de la población total del país y a ella se dirigen los dos tercios de las inversiones públicas. Hacia el Oriente, la capital de Egipto es otro indicador elocuente: el cementerio de El Cairo cuenta hoy con agua y electricidad instaladas especialmente para que decenas de miles de personas transcurran sus días de vida cara a cara con la muerte.

El bolonqui urbano futuro tendrá su lógica contrapartida en la lucha por el pedacito de tierra, y los japoneses, amarillos y precavidos están planeando las ciudades subterráneas. No es para menos: aunque las diferencias en tamaño entre el archipiélago nipón y los Estados Unidos saltan con una sola ojeada al mapa, la población japonesa iguala prácticamente a la mitad de la norteamericana.

No sólo el problema de espacio llevó a la Taisei Corporation de Tokio a imaginar —y diseñar— ciudades bajo la superficie terrestre. Quizás hasta los departamentos con balcón terraza serán un poco oscuros, pero las profundidades de la Tierra brindarán mayor seguridad durante un terremonto —bastante comunes por esas zonas— y como la temperatura es relativamente constante se reducirán los gastos en combustibles para el acondicionamiento climático de estas ciudades escondidas.

Ochenta mil millones de dólares —según cálculos de la Shimizu Corporation— alcanzarán para construir toda una ciudad subterránea, con distintas áreas unidas por túneles que albergarán a medio millón de personas. Regalos del XXI: los subterráneos perderán su magia, la lluvia ya no mojará más y un vistazo aéreo mostrará a los japoneses buscando un pedacito de sol a través de las enormes cúpulas transparentes que llevarán luz natural a las profundidades de la Tierra.

La capacidad del hombre para asegurar la inocuidad ecológica de las megalópolis del futuro será un buen indicador de las condiciones de vida del próximo milenio. Sin embargo, las poblaciones urbanas modernas presentan un problema de difícil solución en el presente y que se agravará, de no mediar decisiones drásticas, con el paso del tiempo: los bichos de ciudad se mueven permanentemente.

El de casa al trabajo y del trabajo a casa —o vaya a saber adónde— lleva a que hoy existan cerca de 500 millones de vehículos en todo el planeta. Así, una tercera parte de la producción mundial de petróleo termina en sus tanques de combustible para alegría de Saddam Hussein, y sus caños de escape se encargan de ennegrecer los pulmones de todos los mortales, incluidos los verdes ecologistas. Una creciente marea motorizada que se traducirá en mayor consumo de energía, más accidentes, ruidos y polución ambiental, moneda de cambio de los tiempos que vienen. Y, como paradoja, estudios serios muestran que el parque automovilístico crece a un ritmo más rápido que la población mundial para que en un futuro imaginario y negro de smog, autos sin conductor contaminen irreversiblemente el aire que respirarán los nietos de los que hoy se intoxiquen al leer esta nota.

En un presente en el que se funden los adelantos de la robótica, los satélites de comunicaciones, las fibras ópticas, la biotecnología, el láser y los microprocesadores electrónicos con el atraso de miseria y hambre que le tocó en suerte al Tercer Mundo, se torna difícil imaginar cómo serán las ciudades del futuro y cómo transcurrirán los días en medio de la revolución urbana del XXI. Por eso este **Futuro** de hoy que será pasado en los tiempos que vienen se detiene aquí para sentarse a imaginar en silencio qué hará cuando el aluvión de locos bajitos del mañana se apodere de las redacciones y borre de un plumazo las notas largas y plomizas de los suplementos.



Gustavo Gilabert



Alejandro Elías

Cuatro ciudades imposibles

Latinoamérica unida

Por Sergio Federovisky

Desde hace unos veinte años la literatura —académica y no tanto— referida a los problemas de las ciudades tercermundistas ha ido escalando al mismo ritmo con que el ambiente de las mismas se deterioraba. Aquellas ciudades coloniales, ejemplos de la lógica de una planificación —aun cuando fuera para otro clima y otra geografía—, desaparecieron como por encanto bajo los pies de las hordas que escapaban de la progresiva miseria del campo. Así, primero en las grandes ciudades (eufemísticamente "áreas metropolitanas") y luego en las no tan grandes (para los urbanistas, "ciudades pequeñas e intermedias") la cantidad de gente desbordó cuanta valla se interpusiera.

Simultáneamente al crecimiento desproporcionado de las ciudades se dio el derrumbe de las economías locales. Los municipios, a los que se entregó sin miramientos el oscuro papel de "administrar la ciudad", encontraron la bancarrota. En consecuencia, los que les habían asignado dicha tarea (los llamados "gobiernos centrales") miraron hacia algún otro lugar y dictaminaron el adiós a la provisión de infraestructura: sin agua, sin luz, sin pavimento, sin cloacas y con aire apestado, las ciudades de América latina se convirtieron prácticamente en depósitos de personas. Obviamente, no de todas. Pero sí de las suficientes como para justificar estadísticas que revelan, por ejemplo, que 65 millones de ciudadanos que viven al sur del río Grande no tienen canillas por las que salga agua bebible.

Como se pudo observar en estas pocas líneas, el urbanismo cuenta con una frondosa jerga propia. Es que no solamente se puso de moda en ciertos estratos académicos sino que, además, tuvo motivos: más de dos tercios de la población latinoamericana vive en ciudades. La Argentina se lo ha tomado más a pecho: con un 83% de población urbana (Censo '80 dixit) ingresa dentro de los diez países más urbanizados del mundo.

El problema es que la urbanización no viene sola. No es sólo la cuestión de que mucha gente vive en ciudades, sino que lo hace sin servicios, hacinada en viviendas precarias, e incluso en áreas con riesgo de sufrir las consecuencias de los mal llamados desastres "naturales" (las periódicas y celebérrimas inundaciones porteñas encajan dentro de esa definición).

México, cloaca abierta

Ocho años después de que Cristóbal Colón nos "descubriera", América latina estaba habitada, según las estimaciones, por unos 32 millones de personas. Sólo el 10% de ellos vivía en ciudades, encabezadas por la hoy sepultada Tenochtitlán.

El equivalente a la mitad de aquella población de hace cinco siglos vive en México DF, la ciudad en que "la caca vuela", al decir de sus habitantes. Pero México, además de tener quizás el más alto tenor de pudrición del aire, es un muestrario desagradabilísimo de problemas ambientales y un rosario de incongruencias. Por ejemplo, la ciudad está levantada sobre el lecho de un antiguo lago seco, el Texcoco, en el que se han encontrado registros de más de mil terremotos de importancia entre 1450 y 1900 y se ha detectado una frecuencia cíclica de seis a dieciocho años para sismos violentos. A nadie debió haber extrañado el que la derrumbó en 1985.

Es un pulpo incontrolable: multiplicó por 25 los 750.000 habitantes que tenía en 1911. Viajar es una odisea: por las 85 estaciones de sus líneas de subte transitan cuatro millones de personas por día, y un relevamiento hecho por los colectiveros aztecas contabilizó 23 millones de viajes diarios. Eso, sumado a los 2 millones de autos que andan por la calle, indica que debe haber más de dos embotellamientos por día. Y que no debió ser verso la noticia que el año pasado informó que las clases debieron suspenderse durante tres días por temor a que para los niños respirar fuera un crimen. Por otra parte, que tres millones de mexicanos (del Distrito Federal, manito) carezcan de inodoro no es precisamente un dato sin aroma propio.

Déjame que me bañe, limeña

Si la recorrida por las ciudades latinoamericanas los lleva a Lima, no vale la pena ilusionarse con mejoras. Es tal el estado de deterioro de los servicios públicos que en casi todos los barrios —humildes o no— se han formado cooperativas para recolectar la basura. Más claro: lo hacen simplemente para que alguien la levante de las calles.

De las 4500 toneladas de basura que producen los limeños, 2000 terminan pudriéndose en las esquinas. Apenas otro tanto es llevado a esos lugares que llaman basureros que, por supuesto, están rodeados de viviendas miserables.

Callao es uno de los distritos de Lima; más precisamente, aquel que da al puerto. En Callao, muy lejos de su esquina con Corrientes, el 40% de la población toma agua que, según informes de la Organización Panamericana de la Salud, ingresa en la calificación de "no aceptable" por estar contaminada con materia fecal. El otro 60 por ciento tiene suerte: le compra agua al aguatero. El agua en Lima es "el" drama. En 1980, el abastecimiento de agua corriente llevaba un retraso del 25%; de ahí en adelante se pusieron canillas a un ritmo de 1,5% anual, mientras la población crecía a un 3,8% cada año. Al gobierno peruano no le funcionaba la calculadora.

Cidade maravilhosa

Dejando la pálida peruana se puede llegar al paroxismo brasileño. San Pablo, una ciudad pujante y monstruosa —en el mejor sentido de la palabra—, nos espera.

En un encuentro realizado el año pasado en Buenos Aires, la secretaria de Tierras del Municipio de San Pablo, "petista" ella, confesó que cuando simpatizantes y asesores se enteraron de que Luiza Erundina había sido electa intendenta tuvieron, en un primer impulso, deseos de impugnar la elección. Eran tantos, tan graves y tan insolubles los problemas de la población paulista que, literalmente, desconocían por dónde empezar. Recopilaron datos (Brasil siempre se caracterizó por suculentas y actualizadísimas estadísticas oficiales) y cayeron desmayados: el 10% de la población era *favelada*; el 65% de las casas carecía de cloaca; un tercio de la población no tenía ni había tenido nunca recolección de residuos; la contaminación del aire ascendió al doble en los últimos diez años; las industrias arrojan fuera de sus puertas un millón de toneladas de residuos peligrosos por año. Y como si esto hubiese sido poco, una gran cloaca recorre San Pablo: el río Tieté. Ainda mais.

Latinoamérica recibe a Buenos Aires

No se conocen motivos por los cuales la capital del mejor país del mundo deba ser la excepción, o deba presentar diferencias notables con las anteriores. Tampoco vale la pena escarbar en precisiones que cada uno de los que lean estas páginas contempla y experimenta cada jornada.

Menos vale la pena refrescar esas realidades que se contabilizan alguna vez pero adquieren poco o nada de publicidad. Como que, cruzando la General Paz, el 60% de las casas bonaerenses no conoce lo que es un caño público que transporte los excrementos de sus habitantes. O que el 48,3% (datos precisos del INDEC) deba apelar a alguna forma de obtención de agua que no sea la que provee Obras Sanitarias. Y menos aún debería recordarse que en el conurbano la cuarta parte de la gente deja su bolsita de basura en un baldío o la usa de abono, porque nadie la recoge.

De manera muy fea y estereotipada pero lamentablemente veraz, la Comisión Nacional del Area Metropolitana de Buenos Aires comentó, en un informe de hace unos meses, que "los recursos naturales han sufrido deterioros que comprometen su estado y su capacidad de recuperación, tanto en lo referente a contaminación del agua o del aire, inundaciones o catástrofes naturales o artificiales, como a la irracionalidad en el uso del suelo y el manejo del paisaje". En criollo: estamos a pasos del estallido ecológico.

A vuestra salud

No casualmente la salud en las ciudades —lógicamente llamada "salud urbana", para proseguir la jerga— difícilmente pueda ser ajena a semejantes despropósitos. Que haya tantos focos de contaminación en la ciudad de San Pablo no puede estar desligado de que el 80% de las muertes que se producen responden a afecciones vinculadas al parto, a enfermedades respiratorias y a enfermedades infecciosas o parasitarias.

Como si vivir en estas ciudades tan poco hospitalarias cayera mal, la diarrea es la enfermedad más frecuente de los niños "urbanos" latinoamericanos. Ni que hablar de la desnutrición que hace sufrir al 30% de los limeñitos.

Amantes incurables de las tradiciones antiguas, las modernas ciudades latinoamericanas han permitido que rebroten males como la tuberculosis, el asma e, incluso, la viruela, para la cual años atrás se había hecho una fiesta mundial con motivo de su erradicación. El propio mal de Chagas, que todos clasificaban como rural y anclado en la más misérrima de las pobrezas, cuenta con un 10% de adeptos en los suburbios porteños.

Tanta tradición y añoranza por el pasado puede atentar contra el lujosísimo tren de la tan mentada modernidad. A tal punto que las ciudades latinoamericanas se están perdiendo de disfrutar los problemas ambientales del siglo XXI: el calentamiento global de la atmósfera, el ascenso del nivel de los mares, las consecuencias de tener menos ozono en el cielo. Pues como dijo un ecólogo famoso, "para cuando esas cuestiones promuevan consecuencias palpables y peligrosas, es probable que nuestras ciudades —o mejor dicho, sus habitantes— hayan colapsado". Es decir, diccionario mediante, hayan tenido una disminución rápida y trágica de sus formas.

GRAGEAS

CIENCIA EN TELEVISION: Este martes 25, a las 21, Tevedós pondrá en pantalla el programa especial "El futuro se hace televisión", conducido por Silvina Chediek, sobre idea original de Graciela Rodríguez y Asociados. El estado actual de la investigación científica en el mundo y en la Argentina, su importancia para el desarrollo económico y social y su impacto en las condiciones de vida de la población serán los temas a tratar. En esta única emisión también se ofrecerá un documento sobre "El testimonio de los medicamentos originales", presentado por el Centro de Estudios para el desarrollo de la Industria Químico-Farmacéutica.

¿ESTA CAMBIANDO EL CLIMA? Para responder a tan actual interrogante, el Centro Argentino de Meteorología y el Centro de Actualización de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA organizan un curso, dirigido a docentes de nivel medio y terciario de ciencias, y alumnos del último año de esas disciplinas. La duración es de cinco sábados, a partir de hoy, y está reconocido por el Ministerio de Educación. Informes en Bernardo de Irigoyen 969, Boulogne, teléfono 766-3927.

NO DELETEAR LA ESCUELA. El Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA hace un llamamiento a los responsables del área de Ciencia y Técnica a nivel nacional para que instrumenten en forma urgente las medidas presupuestarias que eviten la desaparición de la Escuela Latinoamericana de Informática (ESLAI). Dicho organismo fue creado en 1985 con el objetivo de formar especialistas intensamente entrenados en un sistema de dedicación exclusiva, modelo similar al del Instituto Balseiro. En la actualidad, la ESLAI carece prácticamente de presupuesto para su desarrollo y está al borde del colapso.

ESPAÑA Y LOS TOXICOS. Según un estudio de las Comisiones Obreras españolas, ochocientos mil trabajadores de ese país están expuestos a sustancias químicas, como fibras artificiales, plomo, arsénico, plaguicidas o radiaciones, que pueden ser peligrosas para el aparato reproductor. Esta es la razón por la cual solicitaron al gobierno español la creación de un Consejo de Seguridad Química, que evitaría que las áreas que rodean el complejo industrial sufran catástrofes similares a las ocurridas en Sevesso, Italia, o Bhopal, India, provocadas por la emanación de gases tóxicos. Las comisiones calculan que un noventa por ciento de las lesiones cerebrales, un sesenta y uno de las sorderas, un cincuenta y ocho de las cardíacas y un cincuenta por ciento de las malformaciones cardíacas de los recién nacidos se deben a factores externos (IPS).



Alejandro Elías

Cuatro ciudades imposibles

Latinoamérica unida

Por Sergio Federovisky

Desde hace unos veinte años la literatura —académica y no tanto— referida a los problemas de las ciudades tercermundistas ha ido escalando al mismo ritmo con que el ambiente de las mismas se deterioraba. Aquellas ciudades coloniales, ejemplos de la lógica de una planificación —aun cuando fuera para otro clima y otra geografía—, desaparecieron como por encanto bajo los pies de las hordas que escapaban de la progresiva miseria del campo. Así, primero en las grandes ciudades (eufemísticamente "áreas metropolitanas") y luego en las no tan grandes (para los urbanistas, "ciudades pequeñas e intermedias") la cantidad de gente desbordó cuanta valla se interpusiera.

Simultáneamente al crecimiento desproporcionado de las ciudades se dio el derrumbe de las economías locales. Los municipios, a los que se entregó sin miramientos el oscuro papel de "administrar la ciudad", encontraron la bancarrota. En consecuencia, los que les habían asignado dicha tarea (los llamados "gobiernos centrales") miraron hacia algún otro lugar y dictaminaron el adiós a la provisión de infraestructura: sin agua, sin luz, sin pavimento, sin cloacas y con aire apestado, las ciudades de América latina se convirtieron prácticamente en depósitos de personas. Obviamente, no de todas. Pero sí de las suficientes como para justificar estadísticas que revelan, por ejemplo, que 65 millones de ciudadanos que viven al sur del río Grande no tienen canillas por las que salga agua bebible.

Como se pudo observar en estas pocas líneas, el urbanismo cuenta con una frondosa jerga propia. Es que no solamente se puso de moda en ciertos estratos académicos sino que, además, tuvo motivos: más de dos tercios de la población latinoamericana vive en ciudades. La Argentina se lo ha tomado más a pecho: con un 83% de población urbana (Censo '80 dixit) ingresa dentro de los diez países más urbanizados del mundo.

El problema es que la urbanización no viene sola. No es sólo la cuestión de que mucha gente vive en ciudades, sino que lo hace sin servicios, hacinada en viviendas precarias, e incluso en áreas con riesgo de sufrir las consecuencias de los mal llamados desastres "naturales" (las periódicas y celebérrimas inundaciones porteñas encajan dentro de esa definición).

México, cloaca abierta

Ocho años después de que Cristóbal Colón nos "descubriera", América latina estaba habitada, según las estimaciones, por unos 32 millones de personas. Sólo el 10% de ellos vivía en ciudades, encabezadas por la hoy sepultada Tenochtitlán.

El equivalente a la mitad de aquella población de hace cinco siglos vive en México DF, la ciudad en que "la caca vuela", al decir de sus habitantes. Pero México, además de tener quizás el más alto tenor de pudrición del aire, es un muestrario desagradabilísimo de problemas ambientales y un rosario de incongruencias. Por ejemplo, la ciudad está levantada sobre el lecho de un antiguo lago seco, el Texcoco, en el que se han encontrado registros de más de mil terremotos de importancia entre 1450 y 1900 y se ha detectado una frecuencia cíclica de seis a dieciocho años para sismos violentos. A nadie debió haber extrañado el que la derrumbó en 1985.

Es un pulpo incontrolable: multiplicó por 25 los 750.000 habitantes que tenía en 1911. Viajar es una odisea: por las 85 estaciones de sus líneas de subte transitan cuatro millones de personas por día, y un relevamiento hecho por los colectiveros aztecas contabilizó 23 millones de viajes diarios. Eso, sumado a los 2 millones de autos que andan por la calle, indica que debe haber más de dos embotellamientos por día. Y que no debió ser verso la noticia que el año pasado informó que las clases debieron suspenderse durante tres días por temor a que para los niños respirar fuera un crimen. Por otra parte, que tres millones de mexicanos (del Distrito Federal, manito) carezcan de inodoro no es precisamente un dato sin aroma propio.



Déjame que me bañe, limeña

Si la recorrida por las ciudades latinoamericanas los lleva a Lima, no vale la pena ilusionarse con mejoras. Es tal el estado de deterioro de los servicios públicos que en casi todos los barrios —humildes o no— se han formado cooperativas para recolectar la basura. Más claro: lo hacen simplemente para que alguien la levante de las calles.

De las 4500 toneladas de basura que producen los limeños, 2000 terminan pudriéndose en las esquinas. Apenas otro tanto es llevado a esos lugares que llaman basureros que, por supuesto, están rodeados de viviendas miserables.

Callao es uno de los distritos de Lima; más precisamente, aquel que da al puerto. En Callao, muy lejos de su esquina con Corrientes, el 40% de la población toma agua que, según informes de la Organización Panamericana de la Salud, ingresa en la calificación de "no aceptable" por estar contaminada con materia fecal. El otro 60 por ciento tiene suerte: le compra agua al aguatero. El agua en Lima es "el" drama. En 1980, el abastecimiento de agua corriente llevaba un retraso del 25%; de ahí en adelante se pusieron canillas a un ritmo de 1,5% anual, mientras la población crecía a un 3,8% cada año. Al gobierno peruano no le funcionaba la calculadora.

Cidade maravilhosa

Dejando la pálida peruana se puede llegar al paroxismo brasileño. San Pablo, una ciudad pujante y monstruosa —en el mejor sentido de la palabra—, nos espera.

En un encuentro realizado el año pasado en Buenos Aires, la secretaria de Tierras del Municipio de San Pablo, "petista" ella, confesó que cuando simpatizantes y asesores se enteraron de que Luiza Erundina había sido electa intendenta tuvieron, en un primer impulso, deseos de impugnar la elección. Eran tantos, tan graves y tan insolubles los problemas de la población paulista que, literalmente, desconocían por dónde empezar. Recopilaron datos (Brasil siempre se caracterizó por suculentas y actualizadísimas estadísticas oficiales) y cayeron desmayados: el 10% de la población era *favelada*; el 65% de las casas carecía de cloaca; un tercio de la población no tenía ni había tenido nunca recolección de residuos; la contaminación del aire ascendió al doble en los últimos diez años; las industrias arrojan fuera de sus puertas un millón de toneladas de residuos peligrosos por año. Y como si esto hubiese sido poco, una gran cloaca recorre San Pablo: el río Tieté. Ainda mais.

Latinoamérica recibe a Buenos Aires

No se conocen motivos por los cuales la capital del mejor país del mundo deba ser la excepción, o deba presentar diferencias notables con las anteriores. Tampoco vale la pena escarbar en precisiones que cada uno de los que lean estas páginas contempla y experimenta cada jornada.

Menos vale la pena refrescar esas realidades que se contabilizan alguna vez pero adquieren poco o nada de publicidad. Como que, cruzando la General Paz, el 60% de las casas bonaerenses no conoce lo que es un caño público que transporte los excrementos de sus habitantes. O que el 48,3% (datos precisos del INDEC) deba apelar a alguna forma de obtención de agua que no sea la que provee Obras Sanitarias. Y menos aún debería recordarse que en el conurbano la cuarta parte de la gente deja su bolsita de basura en un baldío o la usa de abono, porque nadie la recoge.

De manera muy fea y estereotipada pero lamentablemente veraz, la Comisión Nacional del Area Metropolitana de Buenos Aires comentó, en un informe de hace unos meses, que "los recursos naturales han sufrido deterioros que comprometen su estado y su capacidad de recuperación, tanto en lo referente a contaminación del agua o del aire, inundaciones o catástrofes naturales o artificiales, como a la irracionalidad en el uso del suelo y el manejo del paisaje". En criollo: estamos a pasos del estallido ecológico.

A vuestra salud

No casualmente la salud en las ciudades —lógicamente llamada "salud urbana", para proseguir la jerga— difícilmente pueda ser ajena a semejantes despropósitos. Que haya tantos focos de contaminación en la ciudad de San Pablo no puede estar desligado de que el 80% de las muertes que se producen responden a afecciones vinculadas al parto, a enfermedades respiratorias y a enfermedades infecciosas o parasitarias.

Como si vivir en estas ciudades tan poco hospitalarias cayera mal, la diarrea es la enfermedad más frecuente de los niños "urbanos" latinoamericanos. Ni que hablar de la desnutrición que hace sufrir al 30% de los limeñitos.

Amantes incurables de las tradiciones antiguas, las modernas ciudades latinoamericanas han permitido que rebroten males como la tuberculosis, el asma e, incluso, la viruela, para la cual años atrás se había hecho una fiesta mundial con motivo de su erradicación. El propio mal de Chagas, que todos clasificaban como rural y anclado en la más misérrima de las pobrezas, cuenta con un 10% de adeptos en los suburbios porteños.

Tanta tradición y añoranza por el pasado puede atentar contra el lujosísimo tren de la tan mentada modernidad. A tal punto que las ciudades latinoamericanas se están perdiendo de disfrutar los problemas ambientales del siglo XXI: el calentamiento global de la atmósfera, el ascenso del nivel de los mares, las consecuencias de tener menos ozono en el cielo. Pues como dijo un ecólogo famoso, "para cuando esas cuestiones promuevan consecuencias palpables y peligrosas, es probable que nuestras ciudades —o mejor dicho, sus habitantes— hayan colapsado". Es decir, diccionario mediante, hayan tenido una disminución rápida y trágica de sus formas.

GRAGEAS

CIENCIA EN TELEVISION: Este martes 25, a las 21, Tevedós pondrá en pantalla el programa especial "El futuro se hace televisión", conducido por Silvina Chediek, sobre idea original de Graciela Rodríguez y Asociados. El estado actual de la investigación científica en el mundo y en la Argentina, su importancia para el desarrollo económico y social y su impacto en las condiciones de vida de la población serán los temas a tratar. En esta única emisión también se ofrecerá un documento sobre "El testimonio de los medicamentos originales", presentado por el Centro de Estudios para el desarrollo de la Industria Químico-Farmacéutica.

¿ESTA CAMBIANDO EL CLIMA? Para responder a tan actual interrogante, el Centro Argentino de Meteorología y el Centro de Actualización de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA organizan un curso, dirigido a docentes de nivel medio y terciario de ciencias, y alumnos del último año de esas disciplinas. La duración es de cinco sábados, a partir de hoy, y está reconocido por el Ministerio de Educación. Informes en Bernardo de Irigoyen 969, Boulogne, teléfono 766-3927.

NO DELETEAR LA ESCUELA. El Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA hace un llamamiento a los responsables del área de Ciencia y Técnica a nivel nacional para que instrumenten en forma urgente las medidas presupuestarias que eviten la desaparición de la Escuela Latinoamericana de Informática (ESLAI). Dicho organismo fue creado en 1985 con el objetivo de formar especialistas intensamente entrenados en un sistema de dedicación exclusiva, modelo similar al del Instituto Balseiro. En la actualidad, la ESLAI carece prácticamente de presupuesto para su desarrollo y está al borde del colapso.

ESPAÑA Y LOS TOXICOS. Según un estudio de las Comisiones Obreras españolas, ochocientos mil trabajadores de ese país están expuestos a sustancias químicas, como fibras artificiales, plomo, arsénico, plaguicidas o radiaciones, que pueden ser peligrosas para el aparato reproductor. Esta es la razón por la cual solicitaron al gobierno español la creación de un Consejo de Seguridad Química, que evitaría que las áreas que rodean el complejo industrial sufran catástrofes similares a las ocurridas en Sevesso, Italia, o Bhopal, India, provocadas por la emanación de gases tóxicos. Las comisiones calculan que un noventa por ciento de las lesiones cerebrales, un sesenta y uno de las sorderas, un cincuenta y ocho de las cardíacas y un cincuenta por ciento de las malformaciones cardíacas de los recién nacidos se deben a factores externos (IPS).

Jorge Hardoy

Ciudades imposibles



Por Laura Rozenberg, CyT

Jorge Enrique Hardoy, arquitecto y especialista en temas urbanos, domina aquello que las fórmulas del buen decir han definido como "don de gentes". Afable y culto, levemente tostado por algún sol tropical, fruto de sus continuos viajes por el mundo, promueve en el ámbito del Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo un clima de cordialidad del que participan todos los integrantes del grupo que dirige. Tal vez su imagen encuadre en la de aquellos investigadores de la primera hora del CONICET, al estilo de Braun Menéndez y Leloir, que de una manera u otra fueron invitados por Bernardo Houssay a compartir la "selección" que protagonizó la tan añorada época del oro de la ciencia en el país, hasta el 66.

—Los censos de la última década parecen indicar que, en los países más desarrollados, la tendencia es hacia una disminución de las tasas de crecimiento urbano. En los Estados Unidos, por ejemplo, el ritmo de crecimiento en las áreas rurales es superior al de las ciudades. ¿Qué sucede mientras tanto en el Tercer Mundo?

—En América latina, que es el continente más urbanizado del Tercer Mundo, las dos terceras partes de la población está calificada como urbana por los censos de población. Como contrapartida, el número de habitantes rurales es cada vez más bajo y en varios países disminuye en cifras absolutas. Este movimiento desde las áreas rurales hacia las urbanas determina (y aquí mencionaremos sólo dos casos) que, para la década del 90, las ciudades del Brasil tendrán que absorber unos 35 millones de habitantes nuevos y las de la Argentina harán lo propio con otros 5 millones. Hay doce ciudades latinoamericanas que ya están incorporando por encima de los 100 mil habitantes nuevos cada año, entre ellas México, San Pablo, Río de Janeiro y Buenos Aires. Como contraste, las ciudades europeas tienen un ritmo de crecimiento casi cero. Atenas y Madrid ostentan la tasa más alta y aun así no llegan a incorporar 25 mil habitantes por año.

—¿Las ciudades de alta tasa de crecimiento siempre son las mismas?

—Históricamente, la mayoría de las grandes ciudades en América latina, fundadas antes del 1600, fijaron una ocupación del espacio donde se concentran todas las decisiones políticas; la incipiente industria y los grandes centros de artesanía para el consumo local eran los centros del comercio y sede de las universidades. Es notable que en el 70 por ciento de los casos, las poblaciones se establecieron sobre tres tipos de ecosistemas: las sabanas tropicales y subtropicales (Río, San Pablo, Curitiba, Porto Alegre, Buenos Aires, Montevideo, Rosario y Córdoba, entre otras); las zonas desérticas o semidesérticas (México y Lima) y ciertas zonas elevadas de pasturas fértiles, como es el caso de Bogotá.

—¿Qué pasó entonces con el resto de los ambientes naturales?

—Durante las dos últimas décadas se producen cambios en la red de distribución espacial de la población y se empiezan a ocupar nuevos ecosistemas. Tal es el caso de algunas ciudades de las zonas tropicales y subtropicales húmedas y en la Patagonia, como Neuquén y Bariloche.

—¿A qué se deben estos cambios?

—Por un lado, aparecen recursos nuevos no renovables, o también pueden darse razones de cambios en la organización político-administrativa dentro de los países, que crean capitales estaduales o nacionales, como es el caso de Brasilia. O hay una intención por parte del gobierno de moverse hacia fronteras agrícolas. No se puede vislumbrar el crecimiento de Salta sin reparar en los grandes cambios que se están produciendo en toda la zona baja de la provincia. Salta forma parte de un eje de centros regionales en crecimiento demográfico, mientras que el resto de la provincia se estanca o pierde población. También está el caso de los venezolanos, que crearon su Ciudad Guayana en las márgenes del Orinoco para el aprovechamiento hidroeléctrico y del mineral de hierro.

—En la concepción de nuevas ciudades, ¿no figuran otros motivos, como la necesidad de descongestionar las áreas superpobladas?

—Ese es un sueño muy antiguo. En la década del 50 ya se había puesto en marcha la teoría de los polos de crecimiento. Brasil seleccionó las nueve áreas metropolitanas más grandes donde se trató de crear condiciones para atraer la inversión privada. Se creó la infraestructura regional y urbana, proyectos de entrenamiento, mejoras sanitarias. Algo parecido sucedió en el Perú, y en México se crearon no menos de cien ciudades y parques industriales en las décadas del 60 y del 70, de los cuales la mayoría fracasó. Tal vez porque los riesgos eran muy grandes para los inversores privados o porque los gobiernos discontinuaron estos proyectos.

—¿A su criterio, Buenos Aires tendría que haberse mudado al sur?

—No, nunca vi razón alguna en ese proyecto, ni siquiera las que se plantearon durante la gestión de Alfonsín, cuando se barajaron el argumento geopolítico, el de descentralización y el de polo de crecimiento.

—¿Cuáles son los efectos más notables de la redistribución?

—Los cambios espaciales de las poblaciones en cada país y dentro de cada gran área metropolitana están fuertemente influenciados por la pobreza. Un ejercicio fundamental consiste en relacionar la urbanización con estos cambios en los niveles de las necesidades básicas insatisfechas.

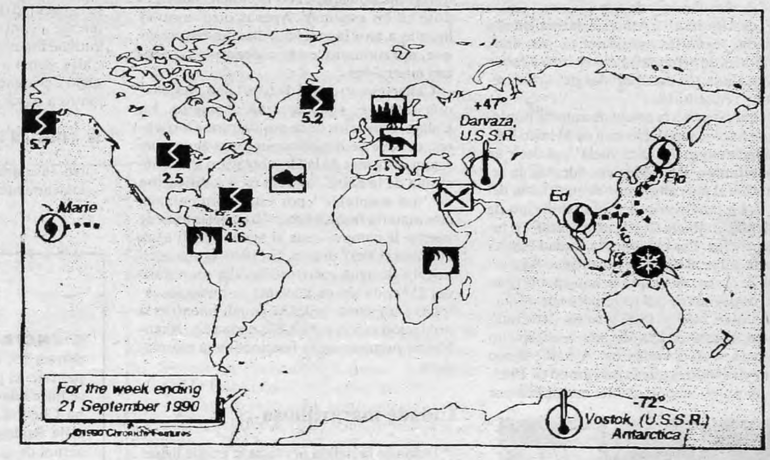
Los gobiernos saben que la población urbana del Tercer Mundo crecerá en 580 millones de personas durante esta década. A esto parecen responder con un "me olvido" y se acabó, lo que es un grave error. La cifra no hace más que poner el acento en la cantidad de niños y adolescentes que representan uno de los problemas más serios de la región. El futuro político del Tercer Mundo está en cómo solucionarlo. Y este problema es aún más angustiante en las ciudades como México, que crece a un ritmo de 700 mil habitantes por año, o Buenos Aires, que lo hace a un ritmo anual de 200 mil. Los problemas son conocidos: en nuestra capital, el 50 por ciento de la población no tiene acceso a los desagües cloacales, hay 1.200.000 personas que viven en villas miseria y un número equivalente que habita conventillos totalmente deteriorados. Para acomodar el caudal de nuevos habitantes habría que construir unas 40 o 50 mil unidades por año, y no creo que las cifras reales lleguen a 10 mil o 15 mil viviendas convencionales. El resto autoconstruye sus viviendas.

—Entonces, en comparación, las ciudades europeas o norteamericanas que tienen una tasa de crecimiento bajísima parecen haber alcanzado la vieja utopía de la ciudad ideal.

—La pregunta pareciera ser: ¿dónde está la utopía en una sociedad que ha solucionado la mayoría de los problemas de tipo material? En el Japón me asombró ver la cantidad de mendigos en la calle. Se trataba de gente que aparentemente no pudo resistir la presión de la competencia. A partir de ahí, lo importante es aliviar las situaciones de aquellos a quienes la misma sociedad quiebra. Nueva York, que es la representación misma del desorden, una ciudad tremendamente injusta y violenta, con un municipio quebrado, pero con una gran dinámica, vive sin embargo en permanente excitación y promueve, sin lugar a dudas, un proyecto de ciudad, que en la mayoría de las capitales latinoamericanas falta.

DIARIO DEL PLANETA

Por Steve Newman



GLACIARES CRECIENTES. Unos glaciares han comenzado a formarse en las montañas en Noruega, aumentando de tamaño, en aparente contradicción con las predicciones de calentamiento global. Pero el profesor Olav Ortheim, jefe de la sección Antártida en el Instituto de Investigación Polar Noruego en Oslo, cree que las teorías del efecto invernadero han ignorado en gran parte ciertos efectos colaterales de las altas temperaturas —tales como más nieve en algunos lugares. "En el oeste de Noruega todos los glaciares pequeños que responden rápidamente a los cambios climáticos están ahora avanzando."



COMIDA DE ZOOLOGICO. Los soldados iraquíes se han comido casi todas las especies comestibles del zoológico de la ciudad de Kuwait, según la Sociedad Mundial Protectora de Animales de Londres. El vocero Victor Watkins dijo que antílopes y ciervos encabezaron la lista de los animales comidos y que algunas de las especies más raras habían sido embarcadas a Bagdad. Cuarenta guardianes del zoológico, en su mayoría inmigrantes asiáticos, habían trabajado en el complejo antes de la invasión y anexación de Kuwait por Irak. Todos se fugaron del país, dejando a los animales sin atención. Watkins dijo que el zoológico albergaba a 208 mamíferos, 493 pájaros y 34 reptiles pero que ahora "no tienen agua, ni comida y probablemente se estén muriendo".



VICTIMA DE LA SALUD. Los expertos en pesca le dijeron al Congreso de los Estados Unidos que la creciente demanda de pez espada está diezmando la especie. William Fox, administrador asistente de la National Oceanic and Atmospheric Administration, dijo que "hay una sobrepesca de las fuentes, y la situación se ha empeorado durante los pasados cinco años". La protección del pez espada es complicada porque la especie tiene un espectro migratorio muy amplio y está altamente valuada por los pescadores nacionales y extranjeros.



INCENDIOS. Los fuegos devastaron amplias áreas de bosques en los parques nacionales de Tanzania y Kenia. Uno de los incendios más grandes destruyó miles de acres de vegetación en el parque nacional Tsavo al sur de Kenia, donde miles de animales fueron vistos escapando del fuego.

Quinientos bomberos lucharon contra incendios espontáneos que desvastaron unas 80 hectáreas de bosques de roble y amenazaron la histórica ciudad colonial de Villa de Leyva en el centro de Colombia.



ZORROS RABIOSOS. El derrumbe del Muro de Berlín y la remoción de los guardias con perros gruñones que patrullaban han provocado la invasión de 37 zorros salvajes a Berlín occidental. Hasta ahora 10 personas fueron mordidas, según el vocero Thomas Peter Galion del Departamento de Salud. "La caída de las fronteras con Alemania del Este ha hecho que no solamente la gente se mueva más libremente, sino los zorros también", dijo Galion.